

Mercenarios modernos

MIGUEL MARÍN BOSCH*

EL ESCÁNDALO INICIAL y ahora crisis mayúscula del abuso y tortura en la prisión Abu Ghraib, cerca de Bagdad, ha tenido consecuencias inesperadas. Ha sacado a la luz pública un aspecto poco conocido de la invasión de Irak por las fuerzas de la coalición encabezada por Estados Unidos.

Ahora resulta que, entre los acusados inicialmente de malos tratos a prisioneros, figuran dos individuos que no son miembros de las fuerzas armadas estadounidenses. Son parte de un creciente cuerpo de civiles contratados por el Pentágono. Se sabe que tan sólo en actividades de seguridad en Irak hay unos 20 mil empleados que han sido reclutados a través de compañías privadas: los llamados "contratistas militares". Por ejemplo, los encargados de la seguridad personal de L. Paul Bremer son ciudadanos particulares.

Para poder trabajar para el ejército estadounidense en tareas de seguridad, análisis político, interrogatorios a presos y traducción es menester contar con autorización previa del gobierno. Actualmente hay arriba de 200 mil individuos esperando esa certificación del Pentágono. El trámite tarda un año.

Uno de los civiles acusados en el caso de la cárcel de Abu Ghraib es un traductor contratado de una compañía vinculada a la Titan Corporation, con sede en San Diego, California. Fundada en 1981, Titan es un proveedor de servicios y productos militares. Es un negocio exitoso, ya que en el primer trimestre de este año obtuvo ganancias por más de 450 millones de dólares, un incremento de 21 por ciento.

Con el fin de la guerra fría se ha venido acelerando el desarrollo de una nueva y poco conocida industria. Se trata de compañías proveedoras de servicios militares privados que se agrupan bajo el rubro de la industria militar privatizada. Por ejemplo, hace un par de años la Oficina del Exterior publicó un estudio en el que señalaba la posibilidad de que el gobierno británico recurriera a los servicios de una compañía privada en un conflicto o que lo hiciera una institución internacional como la Organización de Naciones Unidas.

No se trata de mercenarios en el sentido clásico de la palabra. Esos son los que se inmiscuyeron en las crisis que vivieron varios países africanos tras su independencia. Tampoco son como los veteranos de Playa Girón y Vietnam, que luego aparecieron en las guerras centroamericanas de hace dos décadas. Los mercenarios de hoy son personas que no sólo han recibido buen entrenamiento y están bien organizadas, sino que forman parte de una compañía legalmente constituida que ofrece sus servicios a gobiernos, grandes corporaciones y organizaciones no gubernamentales.

El estudio más completo de esta industria militar privatizada quizás sea el libro que publicó el año pasado Peter Singer, titulado *Corporate Warriors*. En un mundo en que los ejércitos de las principales potencias militares no se dan abasto, no es extraño que muchos dirigentes políticos empiecen a pensar en contratistas militares. Pero una cosa es proporcionar ayuda logística, inteligencia militar, tareas

policíacas, intérpretes o alimentos, y otra, muy distinta, participar en operaciones de combate. Y aquí es donde Singer insiste en la necesidad de establecer reglas del juego claras. Cuando los integrantes de un ejército nacional cometen crímenes de guerra, su propio ejército se encarga de juzgarlos. Pero ¿quién juzga a los contratistas, sobre todo cuando son de diversas nacionalidades? Singer también plantea la posibilidad, al igual que la Oficina del Exterior, que quizás sería útil que la ONU considerara contratar a compañías militares privadas para llevar a cabo aquellas operaciones de mantenimiento de paz en las que los miembros de la organización se resisten a participar.

No son muchas las compañías que han participado en combates. Una se llamaba Executive Outcomes (EO). Participó en varias operaciones militares en África y tuvo sonado éxito en Sierra Leona cuando, en 1995, evitó la derrota del ejército del gobierno ante los rebeldes del Frente Revolucionario Unido (FRU). EO había sido contratado por el gobierno de Sierra Leona por tres meses, pero logró sus objetivos en un par de semanas.

Hay una afirmación en el libro de Peter Singer, Corporate Warriors, que preocupa y quizás amerite una investigación a fondo: "... el gobierno mexicano negoció con Executive Outcomes para conseguir ayuda para apaciguar la rebelión en Chiapas". ¿Será cierto?

Fundada en 1989, EO tenía su sede en Sudafrica. Con el fin del régimen del apartheid, reclutó a muchos militares de la Fuerza de Defensa de Sudafrica a los que les pagaba muy bien. De pronto, a finales de 1998, EO dejó de existir. Nunca se supo la razón de su desaparición, pero se cree que su imagen de ejército de la era del apartheid no era compatible con los esfuerzos del gobierno de Nelson Mandela.

Hoy en día hay varios centenares de compañías como EO. Operan en más de 100 países y sus ganancias anuales suman más de 100 mil millones de dólares. En México, como en Colombia, se dice que hay compañías militares privadas que asesoran a algunos de los cárteles de drogas. Algunas corporaciones grandes de nuestro país, como José Cuervo, han contratado ejércitos privados. Pero hay una afirmación en el libro de Singer que preocupa más y quizás amerite una investigación a fondo. Dice que "... el gobierno mexicano negoció con Executive Outcomes para conseguir ayuda para apaciguar la rebelión en Chiapas". ¿Será cierto? ■

* Ex subsecretario de Relaciones Exteriores e investigador de la Universidad Iberoamericana

Ya entendí

OCTAVIO RODRÍGUEZ ARAUJO

LA REVISTA ELECTRÓNICA *La Haine* (El odio, que también puede traducirse como el rencor) ha publicado el 6 de junio un comunicado firmado por el Bloque Antifascista y el Bloque Negro (ambos de México) en el que contradicen "la versión difundida por la mayoría de los medios de comunicación del movimiento antiglobalización, de que los enfrentamientos en Guadalajara fueron 'provocados' por grupos de 'infiltrados'". (Véase también *Rebelión.org*, 7/6/04 y *La Jornada*, 8/6/04.)

En su comunicado se lee lo siguiente: "Los manifestantes que se dedicaron a romper el cerco policial no hicieron más que ejercer su libre derecho de movilización, en ningún momento existió ese grupo de provocadores que inició la acción, quienes la iniciamos (¡!) fuimos cientos de manifestantes, tanto anarquistas, como estudiantes, jóvenes de diversas organizaciones sociales y gente de Guadalajara que ya estamos cansados de tantas mentiras, de tantos falsos discursos, jóvenes que hablamos sido reprimidos sin contemplaciones desde el primer día de la Cumbre". (Las cursivas y las admiraciones son mías.)

Más adelante dicen que romper los vidrios de multinacionales fue un acto político, porque estas empresas representan los símbolos del capital, lo cual, dicho sea de paso, es una obviedad que todo mundo sabe. Eso es tan evidente como lo es también el jabón que usan, la ropa que traen puesta, el refresco o la cerveza que beben, el autobús en que se transportan, el cemento, las varillas y los tabiques de la casa en que viven, los satélites y la fibra óptica por medio de los cuales transmiten sus comunicados, la computadora en la que escriben, y un larguísimo etcétera. ¿Ya destruyeron su computadora fabricada por una multinacional?

Me parece preocupante el comunicado de los bloques Antifascista y Negro, quizá por la ingenuidad que me llevó a pensar que, en efecto, habían sido provocadores infiltrados los que incitaron a la policía a actuar como lo hicieron: golpeando salvajemente a los manifestantes, deteniéndolos, vejándolos y, en cierta forma (problema de grados), torturándolos. Me asalta la duda de que las víctimas de la represión hayan sido los que iniciaron el enfrentamiento con la policía porque son partidarios de la acción directa y -supongo- de sus consecuencias, o de que esas víctimas hayan sido quienes simplemente estaban en la manifestación de protesta contra el neoliberalismo representado por los gobernantes reunidos en la cumbre de Guadalajara.

En las páginas de *La Haine* se pueden leer fragmentos como los siguientes (24/05/04): La creatividad política para contribuir a "mejorar las cosas" "es sinónimo de reformas y embellecimientos con vistas a un futuro que no existe. La única creación útil es aquella que nos da placer ahora o que sirve para extender la revuelta y el ansia por acabar con este sistema. No queremos autogestionar la miseria; no queremos resolver los problemas del capitalismo; no queremos decorar este estercolero con propuestas constructivas. Queremos atacarlo para destruirlo".

Y más adelante el articulista añade: "Practiquemos el vandalismo. O lo que es lo mismo, la acción que busca la diversión y el placer en el ataque a algo o alguien que nos oprime. Es una práctica sencilla y abierta a todo el mundo. Por ello está tan extendida y podría extenderse mucho más. Con el ataque desmitificamos al enemigo rompiendo la falsa apariencia de paz y control total".

Y para concluir señala: "El vandalismo es una herramienta útil y divertida. Una más. Su mala prensa se debe sobre todo a su capacidad para desestabilizar la vida cotidiana y su facilidad para extenderse. Por eso nos interesa, por eso lo defendemos y practicamos. Es muy fácil. Usted también puede hacerlo. ¡Hágalo! Menos mal que nos hablan de usted y no de tú, pues ya me estaba sintiendo ofendido".

De lo anterior no puede sorprender el comentario de un lector a este artículo: "no temas! ¡A veces no pienses! porque lo ke pienses puede ser lo ke limite tu acción..." (Las k son deliberadas porque, obviamente, el autor del comentario está en contra de las g, quizá porque son parte del sistema, como bien se sabe.) Y termina su comentario con una loa al buen gusto: "creo en cagarle en los pantalones y vomitar en las esquinas, creo en lo feo y lo podrido y en la belleza..." Nótese que nos dejó con la duda sobre lo que iba a calificar de belleza. Me quedaré con la duda, pues no quiero averiguarlo.

No condeno la violencia a secas ni soy admirador de Gandhi. Hay violencia revolucionaria y hay violencia defensiva, que son, para mí, las únicas formas de violencia justificadas. Pero de algo estoy absolutamente seguro: no estamos viviendo momentos revolucionarios; ni existe un pueblo en armas ni la organización social y política para una revolución que pudiera resultar victoriosa. La protesta contra el capitalismo y las injusticias sociales que provoca es necesaria y ojalá fuera realmente masiva, ¿pero será mediante agresiones violentas y vandalismo como se educará políticamente a la sociedad? ¿Educarla? ¿Para qué?, dirían los de *La Haine*, sería tanto como pensar, y pensar limita la acción. Ya entendí. ■